

mal material. Un niño no puede cortar con un cuchillo mellado, un músico no puede arrancar dulces notas á un piano cuyas cuerdas no están afinadas; y el alma no puede producir buenos pensamientos, si tiene que trabajar con un cerebro dañado.

“Una gran porcion del agua del cuerpo está contenida en el cerebro y los nervios, y como el alcohol se junta con el agua, la quita de las partes que la necesitan. Más alcohol va al cerebro del bebedor que á cualquier otro órgano, excepto el hígado; si está contenida en el cerebro y los nervios, es dañina, paralizante, como ya la habéis aprendido. El bebedor no siente dolor por su estómago inflamado, porque en primer lugar tiene pocos nervios sensibles en actividad, y en segundo lugar porque éstos no están en estado de conducir mensajes correctamente. Como el alcohol es un buen amigo de sí mismo, satisface el apetito que ha causado por otra dosis. Algunas veces lo veis tomar con el nombre de *bitters*, coñac tónico ó vino de quina, ignorantes del hecho de que estos brebajes no son sino extractos de yerbas, mezclados con alcohol, y de que el mal causado por el alcohol sobrepasa considerablemente al bien de las yerbas ó remedios contenidos en estos líquidos. Cuando el cerebro es parcialmente paralizado por este narcótico, el hombre no sabe lo que hace, el poder de pensar está perturbado. Se cree más fuerte de cuerpo y alma; algunas veces habla en voz alta, pero piensa menos sabiamente. La palabra del bebedor, especialmente en lo que se refiere á su vicio repugnante, no debe ser creída. Su amor á la verdad parece enteramente destruido. Muchas compañías de ferrocarriles no emplean bebedores moderados como ingenieros, pues no confían en que moverán las máquinas con corrección. Muchas batallas se han perdido porque los generales estaban tan